

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHL

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. hom

Sábado 08.12.2018

Homilía del Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos con motivo de la beatificación de los mártires Mons, Pierre Claverie, O.P., obispo de Orán y dieciocho compañeros (religiosos y religiosas) en Argelia

Publicamos a continuación la homilía pronunciada por S.E. el cardenal Giovanni Angelo Becciu, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos y Enviado Especial del Santo Padre Francisco, hoy en Orán, Argelia, en el Santuario de Notre-Dame de Santa Cruz, con motivo de la ceremonia de beatificación de los mártires Mons. Pierre Claverie, OP, obispo de Orán y 18 compañeros (religiosos y religiosas) asesinados en Argelia en diferentes circunstancias durante la guerra civil:

Homilía del Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos

Queridos hermanos y hermanas:

El pasaje del Apocalipsis (*Apocalipsis* 7: 9-17), proclamado en la segunda lectura, nos presenta a la "muchedumbre inmensa" (v.9) de aquellos que ya han alcanzado la meta de la salvación eterna hacia la cual estamos todos en camino: el reino de la esperanza, el reino de aquellos que ven a Dios como Él es. El apóstol Juan, en su visión rica en símbolos, los ve de pie frente al trono de Dios, "vestidos con vestiduras blancas", el color de la luz divina y la gloria pascual. Pero la blancura de las túnicas se obtiene al sumergirlas en la sangre roja de Cristo: estos elegidos han experimentado la "gran prueba"; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero "(v.14). El esplendor se alcanza a través del crisol del sufrimiento, de la entrega, de la cruz. Al participar en la pasión y muerte de Jesús, el rey de los mártires, llegamos a la luz: *per crucem ad lucem* (de la cruz a la luz) dice el antiguo dicho cristiano. De esta manera, "lo que queda por sufrir de las pruebas de Cristo en mi propia carne, lo cumplo por su cuerpo que es la Iglesia" (Col 1, 24) subraya San Pablo.

Estos salvados tienen en sus manos una palma, que en el Antiguo Testamento es el signo del triunfo y de la aclamación; el sufrimiento, el compromiso riguroso del testimonio, la renuncia a uno mismo no conducen a la muerte, sino que introducen en la gloria; no producen fracaso sino vida y felicidad. La escena del Apocalipsis luego muestra al poderoso coro de santos cantando en voz alta: "La salvación es de nuestro Dios que está sentado en el trono y del Cordero" (*Apocalipsis* 7: 10).

El texto del Apocalipsis nos ha trazado también el retrato del bienaventurado y del santo: el pertenece solo a Dios, aparece en cada punto de la tierra y en cada período de la historia, vive con fidelidad incluso en la prueba recorriendo el camino de la cruz, alcanza la meta gloriosa de la eternidad, donde vivirá para siempre en alegría, con cantos, en la gloria, en ese infinito torbellino de luz y paz, que es Dios.

En la muchedumbre inmensa de aquellos que han alcanzado un destino de gloria, la Iglesia quiere llamar hoy por su nombre a diecinueve nuevos beatos, asesinados entre 1994 y 1996 en diferentes lugares y épocas, pero en el mismo contexto inquieto. En esta tierra, aquí en Argelia, anunciaron el amor incondicional del Señor por los pobres y los marginados, testimoniando su pertenencia a Cristo y la Iglesia hasta el martirio. Es hermoso pensar que ahora están entre los que han pasado por "la gran prueba y han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero" (*versículo 14*). Procedentes de ocho institutos diferentes, nuestros hermanos y hermanas vivieron en este país donde realizaron varias misiones; eran fuertes y perseverantes en su servicio al Evangelio y al pueblo, a pesar del clima amenazador de violencia y opresión que los rodeaba. Al leer sus biografías, nos sorprende el hecho de que todos, conscientes del riesgo que corrían, decidieron valientemente permanecer en su lugar hasta el final; en ellos se desarrolló una fuerte espiritualidad de martirio arraigada en la perspectiva de sacrificarse y ofrecer sus vidas por una sociedad de reconciliación y paz.

El beato Pierre Claverie y sus 18 compañeros y compañeras mártires llevan en ellos el sello salvífico de la Redención de Cristo. Al inscribir sus nombres en el libro de los salvados y bienaventurados, la Iglesia desea reconocer la ejemplaridad de su vida virtuosa, el heroísmo de la muerte de estos extraordinarios artesanos de paz y de estos testigos de la fraternidad, y al mismo tiempo, rendir el más alto homenaje a Jesús, Redentor del hombre. En Cristo, la Iglesia desea adorar al Dios vivo: ya que la gloria de Dios es el hombre que recibe de él la plenitud de la vida.

Esta plenitud de vida, la Virgen María, -cuya Inmaculada Concepción celebramos hoy-, la experimentó de una manera incomparable, cuando el arcángel Gabriel le anunció que había encontrado gracias ante Dios y que por obra del Espíritu Santo concebiría a Jesús, el Hijo del Altísimo. "Alégrate, llena de gracia: el Señor está contigo" (Lc 1, 28). Nosotros también, hoy, contemplando a estos nuevos bienaventurados, estamos invitados a superar toda estrechez del espíritu y a regocijarnos, porque en ellos vemos brillar el misterio de la santidad eterna de Dios; la santidad que se nos ofrece a través de una nueva actualización del Evangelio por parte de nuestros mártires que lo testimoniaron hasta el derramamiento de sangre. Los recordamos como fieles seguidores de Cristo que amaban la pobreza, sensibles al sufrimiento y al cuidado de los abandonados, partícipes en la angustia y la aflicción de sus hermanos. Estos testigos heroicos del amor de Jesús llegaron a la raíz misma de la experiencia que el hombre tiene de sus propios límites: la humillación, el llanto, la persecución.

Se conformaron plenamente al sacrificio de Cristo, quien, según el profeta Isaías, se identificó con el Siervo sufriente de Yahvé que, como hemos escuchado en la primera lectura, "se da a sí mismo en expiación, [...] por las fatigas de su alma, verá la luz ...justificará a muchos" (Isa. 53, 10b.11). Esto sucede precisamente por la Cruz, ya que en la muerte de Jesús, Dios se ha acercado definitivamente a la humanidad y el hombre se ha vuelto plenamente consciente de su dignidad y elevación. Por su muerte como mártires, los nuevos beatos también han entrado en la luz de Dios, y desde arriba velan por las personas a quienes han servido y amado, orando incesantemente por todos, incluso por aquellos que los acabaron. Continúan esta misión profética de misericordia y perdón, que testimoniaron durante su vida terrenal. Que su ejemplo inspire a todos el deseo de promover lo que el Papa Francisco ha definido como "la cultura de la misericordia que puede llevar a cabo nacimiento a una verdadera revolución" (Carta apostólica *Misericordia et misera*, 20). Acogiendo la dinámica del perdón, admirablemente vivida por los nuevos beatos, esperamos que Argelia pueda superar definitivamente aquel terrible período de violencia y desgracia, ¡y rezamos por ello!

La trágica muerte del beato Pierre Claverie y de sus 18 compañeros y compañeras mártires es una semilla caída en el suelo en tiempos difíciles, fecundada por el sufrimiento que traerá frutos de reconciliación y justicia. Esta es nuestra misión como cristianos: sembrar cada día las semillas de la paz evangélica, para gozar de los frutos de la justicia. Con esta beatificación, nos gustaría decirle a la entera Argelia solo esto: la Iglesia no quiere nada más que servir al pueblo argelino, atestiguando su amor por todos.

En todas partes del mundo, los cristianos están motivados por el deseo de contribuir concretamente a construir un futuro brillante de esperanza a través de la sabiduría de la paz, a construir una sociedad basada en el respeto mutuo, la colaboración y el amor. Una sociedad como esa puede realizarse plenamente si todos se esfuerzan por desarrollar la pedagogía del perdón, tan necesaria también en este país.

La comunidad cristiana en este país esparce pequeñas pero significativas semillas de paz. A través de esta beatificación puede sentirse reconfortada en su presencia en Argelia; por estos 19 mártires, refuerce su creencia de que su preciosa presencia cerca de este pueblo está justificada por el deseo de ser una luz y un signo del amor de Dios para toda la población.

El testimonio luminoso de estos bienaventurados es un ejemplo vivo y cercano para todos. Su vida y su muerte son una llamada directa a todos nosotros, los cristianos, y especialmente a vosotros, hermanos o hermanas en la vida religiosa, a ser fieles a toda costa a vuestra vocación, al servicio del Evangelio y de la Iglesia en una vida de verdadera fraternidad, en la perseverancia y el testimonio de la elección radical de Dios.

No puedo terminar sin expresar mi profundo agradecimiento a las congregaciones religiosas a las que pertenecían nuestros hermanos, así como a sus familias naturales que han sufrido tanto por su pérdida, pero que ahora pueden regocijarse con toda la Iglesia por saberlos bienaventurados en el cielo. Todos estamos reconfortados por la certeza de que nuestros hermanos y hermanas martirizados, por su sacrificio, por su intercesión constante y por su protección, harán que esta tierra dé abundantes frutos de bondad y de participación fraterna.

Por eso nos dirigimos a ellos y les decimos: ¡Beato Pierre Claverie y sus dieciocho compañeros y compañeras mártires, rezad por nosotros!
